

Correas de piel

CÓMO PRESERVAR SU ELEGANCIA A LARGO PLAZO

LA PIEL, UN MATERIAL NOBLE

Desde el principio de los tiempos, la piel ha tenido innumerables usos. Su elaboración ha recurrido siempre a numerosos oficios artesanales, la mayor parte todavía practicados hoy en día. Aunque los progresos técnicos facilitan su fabricación en la actualidad, el conjunto de los procesos no ha cambiado con el transcurso de los siglos.

DE LA PIEL A LA CORREA

Las pieles son sometidas a un largo proceso destinado a prepararlas para su uso previsto. Se comienza por dividir las en su grosor; posteriormente, se igualan, se alisan y se tiñen las dos partes. A continuación, se las trata de diversas maneras para darles las dimensiones, la flexibilidad y el acabado deseados. Una vez preparados para la confección, manos expertas se encargan de recortar, ribetear, pegar, respuntar y coser los trozos de piel. Ciertas correas están provistas de una hebilla con hebijón clásica y otras, de una hebilla desplegable. En general, se distinguen tres tipos de correas: deportiva, clásica y de moda. Las tres se someten a controles de solidez, resistencia a la tracción y a la abrasión, así como a diversas manchas. Solo varía, según el uso previsto, el grado de resistencia al desgaste y el aspecto general de la correa, según las actividades a las que se exponga.

ESPECIES PROTEGIDAS

Hoy en día, la mayoría de las pieles transformadas en cuero proceden de la cría tradicional de ganado. Al igual que todo el Grupo Swatch en su conjunto, Longines respeta escrupulosamente las disposiciones de la Convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestres (CITES), firmada por Suiza. Para ciertos tipos de pieles, esta convención prevé la presentación de un certificado de origen y de una garantía de conformidad con su contenido. Hoy en día, cualesquiera que sean las especies de las que procedan las pieles, todas provienen de crías conocidas legalmente e inspeccionadas de forma regular.

CUIDADO DE UNA CORREA DE PIEL: CONSEJOS PRÁCTICOS

Fabricada con un material natural, la correa de piel de un reloj Longines durará más tiempo si se toman algunas precauciones y se trata de forma correcta. Por regla general, se debe evitar exponer una correa de piel a productos químicos y a sustancias naturales que puedan estropearla o decolorarla. En caso de duda, proteja todo el reloj.

- **Protección contra el calor.** No dejar nunca una correa de piel cerca de una fuente de calor [fuego de chimenea, radiadores o calefacción complementaria, hornos o cocinas].
- **Protección contra la luz.** Evitar la exposición prolongada de una correa de piel a una luz directa intensa, al sol o incluso a lámparas eléctricas.
- **Secado de una correa mojada.** Dejar secar una correa mojada o sencillamente húmeda a temperatura ambiente o, si es posible, en un lugar fresco.

LIMPIEZA DE UNA CORREA DE PIEL

Una correa de piel manchada o sucia debe limpiarse de inmediato.

Existen dos tipos de limpieza recomendados:

- **Limpieza con agua.** Un simple trapo húmedo sirve perfectamente para esta operación, en especial, para pieles lisas o granosas. Por mucho que la piel requiera una cierta humedad, hay que procurar que la correa no se empape.
- **Limpieza con cepillo.** El uso de un cepillo suave es apropiado para las pieles de tipo nobuk o con acabado de ante o terciopelo; elimina el polvo y la suciedad y endereza las fibras de la superficie.

No utilizar disolventes.

Montada en un modelo Longines de inspiración tradicional o contemporánea, una correa de piel tratada correctamente y limpiada de forma regular tendrá una vida útil que varía de seis meses a un año. Todo depende del modo de vida y de las actividades del propietario, del clima y del entorno en el que se lleva el reloj, sin olvidar los metales y los diversos materiales (productos cosméticos, perfumes, joyas, tejidos, etc.) con los que esté en contacto la correa.

